



Docencia
Investigación
Extensión
Gestión

**Comunicaciones
Científicas y Tecnológicas
Anuales
2011**



La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.

COMPILACIÓN:

Secretaría de Investigación

COORDINADOR EDITORIAL:

Arq. Mgter. Marcelo Andrés Coccato

COMISIÓN EVALUADORA:

Arq. Dra. Laura Alcalá // D.G. Cecilia Roca Zorat // Arq. Ana Lancelle // Arq. Carlos E. Burgos
Arq. Claudia Pilar // Arq. Herminia Alías // Arq. María Elena Fossatti // Arq. Dra. Paula Valdes //
Arq. Marina Scornik // Arq. Marcela Bernardi // Arq. Emilio Morales Hanuch
Arq. Daniel Vedoya // Arq. Mario Ruben Berent

DISEÑO GRÁFICO:

D.G. Dario Felix Saade

Imagen de portada: Casa de Ceramica del Arq. Wang Shu (2003-2006) Premio Pritzker 2012

Colaboración en Edición:

Lic. Veronica Berrini

© EDIFAU

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad Nacional del Nordeste

(H3500C01)Av. Las Heras 727 | Resistencia | Chaco | Argentina

Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

ISSN: 1666 - 4035

Reservados todos los derechos

Impreso en Corrientes, Argentina.

Junio de 2012



014. LA IMAGEN DE LA ARQUITECTURA OFICIAL EN EL CIRCUITO 5 - FORMOSA

Alarcón, María T.
maiteag@arq.unne.edu.ar

RESUMEN

El presente trabajo intenta dar cuenta del proceso de construcción del imaginario, la memoria y la identidad urbanas en ciudades en transformación, tomando en cuenta fundamentalmente la dimensión espacial, esto es, la ciudad como escenario de diversas crisis y tensiones culturales provocadas por su dinámica de crecimiento y su arquitectura, como insumos para la elaboración de la memoria a través de la imagen construida. El acento está puesto en la arquitectura oficial de los edificios públicos localizados en el denominado Circuito 5 como instrumentos del discurso político, dinamizadores de una identidad urbana inducida. Ello supone entender que la arquitectura es una creación y testimonio, susceptible por lo tanto de ser analizada en su aspecto estético y al mismo tiempo en el valor simbólico que, por tratarse de una arquitectura oficial y en el contexto que se da, se carga de meta-mensajes a partir de su implantación, su escala y su imagen formal. Puede devenir patrimonio desde el momento que contiene valores identitarios propios y otros adquiridos en su interrelación con el contexto.

PALABRAS CLAVE: Unidad Simbólica - Arquitectura - Representación.

OBJETIVOS

- Interpretar y reflexionar sobre la función de la imagen de la arquitectura pública oficial en la constitución de imaginarios y los modos en que esas percepciones y símbolos se convierten en parte de la memoria colectiva, haciendo hincapié en el uso político de las representaciones y de los símbolos.
- Detectar los referentes arquitectónicos y urbanos que operan en los procesos de formación del imaginario colectivo y de la identidad urbana y analizar las características estéticas, formales, estilísticas y discursivo-ideológicas de dichas imágenes.

INTRODUCCIÓN

A partir de la década del '80 se produce un marcado crecimiento de la población urbana en la provincia de Formosa y en su ciudad capital en particular, que provocó la expansión de la ciudad y la ocupación de nuevas áreas al N.E. de la misma que se consolidó a través de la construcción masiva de conjuntos de viviendas de iniciativa oficial en lo que pasó a denominarse el Circuito 5. La respuesta desde el Estado (nacional y provincial) frente a la demanda evidente, tenía como objetivo explícito la satisfacción de necesidades básicas referidas al problema habitacional de un conjunto de la población e incluía por lo tanto además de la construcción de viviendas, la construcción de escuelas EGB, Polimodal, centros de atención primaria, edificios para comisaría, tanque de reserva de agua, entre otros. El edificio de carácter institucional implica una proyección social desde su definición de obra pública y desde el



deber ser en tanto institución, asimismo como referente de todo el cuerpo social. De allí que se busca caracterizar la producción de la Arquitectura Institucional oficial, su valor como instrumento de propaganda, productora de significados que contribuyen a consolidar el imaginario social y a construir la identidad urbana local.

Las instituciones como tales son organizaciones que tienen un objetivo explícito, una estructura de funcionamiento (para llevar adelante el objetivo) que se materializa en un edificio. Su permanencia en el tiempo le otorga legitimidad social. Son la materialización de la relación que se entabla entre el estado y el cuerpo social. Los edificios institucionales encarnan valores, son “organismos vivos” que cobran sentido en función de su uso, en términos de la función que cumplen pero también de la imagen - tangible e intangible - que proyectan. Desde su aspecto estético, estos edificios deben ser considerados como construcciones visuales de lo social que suponen la existencia de un contenido ideológico del cual participan los valores y las identidades, los contenidos simbólicos, los sistemas de códigos, las formas de ver y de no ver. (Mitchell: 2003; Guasch: 2003). Su existencia no es neutra, su imagen está re-significada por los trabajos de la memoria desde la propia experiencia cultural de los actores sociales cuyos intereses reflejan en mayor o menor medida, e intervienen en la construcción de la memoria y de la identidad. (Jelin: 2002)

En tanto imágenes, estos edificios (re)memoran y (re)presentan instituciones, espacios, momentos y/o situaciones de valor monumental. Tienen un valor documental que refieren a las formas de imaginar, de reproducir y de modificar el imaginario, que varían según las sociedades y las épocas (Baczko: 1999) La vinculación entre la representación y lo representado, sobre los trabajos de la memoria, los circuitos de legitimación y su relación con grupos hegemónicos o subalternos hace que se constituyan en una de las variable de análisis que posibilitan la comprensión de los cambios que operan en las sociedades actuales. (Rojas Mix: 2006). A lo largo de la historia los edificios públicos han atravesado esa puja de intereses y son portadores de los significados que en definitiva van a constituir la memoria visual de la sociedad que las sociedades que los concibieron. De allí que se busca interpretar el discurso que llevan inserto y el imaginario social construido a partir de ellos.

DESARROLLO

La cuestión de la imagen.

Es un tema de debate que ha surgido en los últimos años, quedando la misma por momentos restringida al campo visual, a meros signos icónicos o, estrictamente vinculada al arte o aún a la arquitectura. En cualquier caso es necesario una visión antropológica que la re-signifique como una unidad simbólica, ubicada más allá de la percepción, resultado de una simbolización personal o colectiva.

El ser humano, como sujeto individual constituye el lugar de las imágenes. No obstante, en tanto sujeto social proyecta al espacio social estas imágenes que devienen en tales a través de los medios en los que las percibimos, transformándose estas imágenes propiamente dichas en medios de conocimiento, medios portadores como la pintura, la fotografía, la imagen digital o la misma arquitectura. (Belting: 2007)

La imagen aparece ligada fuertemente a su medio por lo cual su concepto debe reconfigurarse. Si bien éste, en tanto forma, comprendía a las obras de arte y a los objetos estéticos, la imagen no puede quedar reducida a la forma sino que requiere un nuevo contenido conceptual: cobran vida en los cuerpos mediales que adoptan (p.ej. arquitectura) pero está sujeta a un acto simbólico de percepción que difiere según las culturas, las épocas y, consecuentemente, las técnicas. Los medios portadores se presentan como cuerpos simbólicos o virtuales de las imágenes que asimismo inciden y transforman la percepción, dirigen la experiencia de la observación.

Señala Belting que: “*La distinción entre imagen y medio nos aproxima a la conciencia del cuerpo*” haciendo esto posible una segunda distinción entre memoria (como archivo de imágenes del cuerpo) y recuerdo (como producción

de imágenes del propio cuerpo) y focaliza nuevamente el enfoque sobre medios e imágenes en el cuerpo como sujeto de la discusión que reintegra la percepción cognitiva con la percepción sensorial. Vuelve a colocar al ser humano como usuario pero también como inventor de nuevas técnicas e imágenes; a plantear la cuestión del fundamento antropológico de las imágenes desde la perspectiva del enfoque humano y del artefacto técnico.

El discurso sobre la imagen nos plantea el interrogante sobre la distinción entre la imagen de la arquitectura y la arquitectura como imagen; sobre la imagen como representación de un tiempo pasado (inmediato o no) o como representación de sí misma.

La producción de imágenes es en sí misma un acto simbólico, individual o colectivo, que exige una percepción igualmente simbólica. El medio - esto es la arquitectura - le proporciona una superficie con un significado y formas de percepción actuales. Estas formas son por tanto temporales y su función es simbolizar la experiencia del mundo, representarlo. La necesidad de estas imágenes de adquirir corporeidad radica en el hecho de que son objetos de ritual en el espacio público de la comunidad. Es la manera de hacerse visibles y cobrar presencia en el ámbito social. La arquitectura oficial del C5, como medio portador, necesita de una imagen para hacerse visible.

El lugar de las imágenes. La persona humana y, por extensión el cuerpo social, constituyen el lugar de las imágenes; donde éstas cobran sentido vivo. Estas imágenes poseen significación personal y social, están ligadas a la experiencia vital en un tiempo y espacio determinados y dejan (en el cuerpo individual como en el social) huellas invisibles. No pueden por tanto quedar restringidas a su sentido técnico o estético, sino que su experiencia es una práctica cultural, fundada en el conocimiento técnico, en el consenso y en la autoridad.

En este sentido, el cuerpo individual y social tiene el rol de ser el lugar de las tradiciones colectivas, donde se cumplen procesos dinámicos en el que las imágenes son producidas, transformadas, olvidadas, redescubiertas o re-significadas con el fin de su transmisión y pervivencia a futuro. La imagen no es por tanto un concepto rígido.

La representación.

Arquitectura, imagen y representación se unen para articular de una nueva forma las diferencias sociales las prácticas culturales que ponen en discusión la separación entre la objetividad de las estructuras y subjetividad de las representaciones. Un enfoque superador de estas diferencias que identifique los sistemas de clasificación y las formas de percepción como instituciones sociales incorpora bajo la forma de representaciones colectivas - como formas que gobiernan los actos - las divisiones de la organización social. (Chartier: 2002)

Modalidades de relación con el mundo social: trabajo de clasificación y desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por la cual la realidad está conformada por los distintos grupos que forman la sociedad; las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social; las formas institucionalizadas y objetivadas mediante las cuales dichas identidades (individuales o colectivas) marcan su existencia en el contexto de la comunidad.

La construcción de las identidades sociales se da así por la relación entre la imposición forzada de las representaciones impuestas por quienes poseen poder de clasificar y designar y la definición (sumisa o resistente) que cada comunidad hace de sí misma o por la representación que cada grupo hace de sí mismo como unidad.

La representación supone una ausencia que separa claramente lo que se representa y lo representado; hace ver un objeto ausente que es sustituido por una imagen que puede restituirlo a la memoria tal cual es o representarlo simbólicamente a través de sus valores (morales, estéticos, etc., etc.). Supone también la presentación pública de una cosa o una persona.

La relación de representación (entre imagen y signo) permite discriminar categorías de signos según sus diferencias (naturales o instituidos, por ejemplo) pero requiere asimismo del reconocimiento del signo como tal, separado de lo significado, y de las convenciones que rigen esta relación. En esta relación puede generarse incompreensión por falta de conocimiento por parte del "lector" o de la extravagancia planteada en la relación entre el signo (la arquitectura)

y el significado (el mensaje) pudiendo ésta quedar encubierta. "... *la representación se transforma en máquina de fabricar respecto y sumisión, en un instrumento que produce una coacción interiorizada, necesaria allí donde falla el posible recurso a la fuerza bruta...*" (Chartier: 2002, 59).

El sentido de las formas.

Los dispositivos formales inscriben en sus estructuras los deseos y las posibilidades del público al cual están destinados por lo que se organizan a partir de la representación de la diferenciación social.

Las obras y los objetos producen su campo social de recepción más de los que son producidos por divisiones previas; se inscriben en una matriz cultural que puede incluir o no una pluralidad de apropiaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Baczko, Bronislaw: 1984. Les imaginaires sociaux. Mémoire et espoirs collectifs. París, Payot.
- Belting, Hans: 2007. Antropología de la imagen. Editorial Katz, Buenos Aires.
- Chartier, Roger: 2002. El mundo como representación. Historia cultural entre prácticas y representaciones. Barcelona, Gedisa.
- Guasch, Ana María: 2003. "Los estudios culturales. Un estado de la cuestión". En: Estudios Visuales N°1. Madrid, CENDEAC, pp.8-16.
- Halbwachs, Maurice: 2004. La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- Jelin, Elizabeth: 2002. Los trabajos de la memoria. Madrid, Siglo XXI.
- Mitchell, W.J.T.: 2003. "Mostrando el ver. Una crítica de la cultura visual". En: Estudios Visuales N°1. CENDEAC, Madrid, pp. 17-40.
- Rojas Mix, Miguel: 2006. El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI. Buenos Aires, Prometeo.